

FEMENISMOS GLOBALES
ESTUDIOS DE CASOS COMPARATIVOS DE
ACTIVISMO Y BECA DE LA MUJER
SITIO: NICARAGUA

Transcripción de Sandra Ramos

Entrevistadora: Shelly Grabe

Traductora: Julia Baumgartner

Ubicación: Managua, Nicaragua

Fecha: Julio de 2011

Universidad de Michigan

Instituto para la investigación de la mujer y el género

1136 Lane Hall Ann Arbor, MI 48109-1290

Tel: (734) 764-9537

Correo electrónico: um.gfp@umich.edu

Sitio web: <http://www.umich.edu/~glblfem>

© Regents of the University of Michigan, 2022

Sandra Ramos nació en Managua en 1959. Es líder en el movimiento de derechos de mujeres y su activismo y organización enfocan en las trabajadoras mujeres en la maquila y otros sectores en Nicaragua. Ha participado en conferencias globales y dirigido talleres sobre estos asuntos y nota la importancia de la colaboración global en tales asuntos. Ramos es cofundadora y líder del Movimiento de Mujeres de María Elena Cuadra en Nicaragua, que provee becas para trabajos no tradicionales, tiene un programa de crédito para mujeres desempleadas, enseña a las mujeres sobre sus derechos laborales, y provee formación para técnicas de negociación.

Shelly Grabe es una Profesora Asistente en Psicología Social, Estudios Feministas, y Estudios Latino y de Latino America en la Universidad de California, Santa Cruz. Shelly recibió un título en psicología clínica con una asignatura secundaria en métodos estadísticos cuantitativos. Después de completar su doctorado, ella cambió de curso y se volvió a una organizadora de la comunidad en Madison, WI involucrada principalmente con CODEPINK y con el Consejo Coordinador de Wisconsin sobre Nicaragua (WCCN) durante ese tiempo. Por las relaciones solidarias con el Movimiento Autónomo de Mujeres, Grabe se aprendió sobre mujeres de color y “Tercer Mundo” feminismos desde perspectivas raíces y decolonial. Desde entonces, ha combinado su interés en inequidad estructural, género, y globalización con su entrenamiento académico para trabajar con las organizaciones sociales transnacionales de mujeres en Nicaragua y Tanzania. Como activista académica, Shelly se asoció con las organizaciones de mujeres para probar lugares nuevos de indagación que pueden apoyar el cambio social positivo para mujeres. Ella se unió a la facultad de UCSC en 2008, después de un Posición Visitante en el Departamento de Estudios de Género y Mujeres de la Universidad de Wisconsin, Madison. En California Shelly se ha asociado con la Comisión de Mujeres del Condado de Santa Cruz en los esfuerzos para ratificar un borrador local del Convención sobre Eliminación de Discriminación Contra Mujeres (CEDAW) y el Centro de Mujeres de Walnut Avenue para apoyar el compromiso juvenil circundante sexualidad y violencia contra niñas y mujeres.

Julia Baumgartner tiene un título en Español y Sociología de la Universidad de Wisconsin, Madison. Ella trabaja como una coordinadora de Relaciones de Granjeros y Delegaciones Por Just Coffee Cooperative en Madison, WI y en este momento está viviendo en Nicaragua, coordinada un proyecto con la Fundación Entre Mujeres, una organización feminista trabajando por el fortalecimiento de mujeres rurales en el norte de Nicaragua.

Shelly Grabe: Bueno, Sandra, quiero empezar por agradecerte por aceptar participar en el Proyecto de Feminismos Globales. Vamos a hablar alrededor de una hora y media sobre varios temas, empezando con tu historia personal y después te voy a preguntar sobre cómo te involucraste en el trabajo que haces ahora y vamos a terminar hablando sobre en qué cuestiones actuales estás trabajando ahora. Estoy muy interesada en el trabajo que hace tu organización pero pido que comiences de más temprano, con tu historia personal y hables un poco sobre tu niñez, algunas de tus primeras memorias, de qué tipo de familia eres, este tipo de cosas.

Sandra Ramos: : Viendo pa' allá. Bueno, mi nombre es Sandra Ramos. Soy nicaragüense. Nací en la ciudad de Managua. Bueno, de mi infancia, lo que puede recordar es que fue una infancia como la infancia de todos los niños en este país que crecen solamente con una madre, que es madre y que es padre a la vez. Mi madre es una mujer trabajadora, trabajaba en el mercado oriental. Ella trabajaba para como comerciante para poder sostener a ocho mujeres que éramos ocho hermanas, somos ocho hermanas. Yo estoy en el centro, soy la que esté en el centro, verdad, en el centro de las hermanas. Así que mi vida transcurrió normal, como normal es la vida de los chavalos pobres de este país que tienen que trabajar junto a su madre para poder—para poder sostener la vida básica que uno requiere. Creo que si algo a estas alturas, yo puedo recordar y tener como un recuerdo fijo en mi mente es que vengo desde—que en mi vida las imágenes y las figuras más fuertes son la de mi abuela y la de mi madre. Creo que el ejemplo de ellas marcó mucho en mi vida. Es decir, son mujeres trabajadoras, fueron siempre mujeres muy justas, fueron mujeres con un gran corazón y han sido mujeres que han marcado mi vida porque son mujeres que a pesar de su pobreza, a pesar de sus limitaciones, siempre compartieron lo poco que tenían con la gente que les rodeaba. Ese es un ejemplo que yo lo tengo en mi memoria, en mi vida y ese ejemplo de ellas marcó una práctica de vida para mí, al punto de que yo no puedo comer solo yo. Siempre estoy comiendo yo y alguien más, o yo y tres más, o yo y cuatro más, verdad. El ejemplo de mi madre como mujeres trabajadoras, como mujeres luchadoras igual marcó mi vida y a ese sector de mujeres es con el que yo trabajo, verdad. Mujeres que cuando trato con ellas, recuerdo también mi infancia y recuerdo también la lucha de mi madre por salir hacia adelante y por mejorar las condiciones de vida de sus ocho hijas. Entonces no sé qué más decirte. Estudié, estudié primaria, secundaria, fui a la universidad. De todas las hermanas, fui la única sobreviviente del modelo. Todas mis hermanas no pudieron coronar ninguna carrera, casi todas ellas llegaron—un grupo, las mayores solamente llegaron a primaria.

SG: ¿Por qué era diferente?

SR: Porque eran otras condiciones, entraron al mundo laboral desde muy pequeñas porque nosotras teníamos que trabajar al lado de mi madre. Ya las otras hermanas menores que yo

tuvieron otras condiciones. Ya iban cambiando las condiciones en la vida de mi madre y pudo mandarlas no sólo a la secundaria, verdad, no sólo la primaria sino la secundaria, les dio carreras técnicas, verdad, pero no siguieron avanzando. No siguieron avanzando porque al final de los dos grupos de mis hermanas, las mayores y las menores, siento que por el papel y el rol tradicional que se nos han inculcado a las mujeres, verdad. Como que nuestra vida llega cuando—como que nuestra vida termina cuando nos casamos, cuando nos hacemos cargo de un hombre porque nosotras nos hacemos cargo de un hombre no es que el hombre se haga cargo de nosotras. Y cuando tenemos hijos, que eso se convierte en una limitación para seguir las mujeres más adelante. Posiblemente por mi genética, verdad, posiblemente por mi genética porque mi padre no es el mismo de las mayores ni de las menores y por mi actitud rebelde. Siempre fui rebelde. Creo que desde que nací, fui rebelde pero además de eso, posiblemente por la competencia que había porque yo era la del centro entonces me—me empujaban las de abajo, me empujaban las de arriba. Entonces posiblemente, eso me hizo a mi ser una sobreviviente porque yo luché mucho por graduarme, luché mucho por ir a la universidad, luché mucho por profesionalizarme, aún teniendo mi hijo. Aún siendo madre-padre de uno de mis hijos, yo seguí estudiando. Luego me casé, me casé, tuve mi segundo hijo y yo seguí estudiando, verdad. Tenía una meta fijada en mi vida de que yo no quería seguir la misma ruta o el mismo estilo de vida que estaban llevando mis hermanas, verdad.

SG: ¿Cómo era el proceso de involucrarte en el trabajo que estás haciendo ahora?

SR: Bueno, mire, yo vivía en lo que se conoce ahora—en lo que se conocía como el Barrio La Bolsa, ese barrio quedaba detrás de la catedral. Eso era el centro de Managua, verdad. Nosotras vivíamos por ahí, ahí alquilaba mi madre, no. Y yo me empecé a vincular porque ese sector era clave. Los estudiantes vivían tomando permanentemente la catedral. Los estudiantes universitarios, los estudiantes secundarios, eran como el centro de las protestas.

SG: ¿En qué año?

SR: Estamos hablando de los años setenta, sesenta-y pico, porque yo nací en el `59, desde chiquita he estado oyendo todo en mi alrededor las protestas entonces es algo que por menos a mi me marcó, verdad, pero además este yo todos los días tenía que hacer ese recorrido de la catedral, el palacio está aquí no más, para llegar al mercado central que era donde vendía mi madre. Entonces en esa ruta yo me encontraba con todas las protestas, yo me encontraba con toda la lucha del movimiento estudiantil y eso yo miraba, pues mis ojos veían, verdad. Quizás no entendía cipota de que se trataba eso pero yo seguía esa ruta hasta el punto de que dice mi mamá, verdad, que una vez pasó una—un BECAT, así le decían a las patrullas de la policía que era la EVI, el grupo especializado, no, de la Guardia, de la Guardia

Somocista y yo lo vi pasar y agarré una piedra y los apedreé. Preguntame a mi por qué lo hice, no sé, verdad, pero yo los apedreé porque todo el mundo me decía que eran malos. [Risas] Mi madre se llevó el susto de su vida porque dice que el BECAT se paró y me dijeron, verdad, de quién—quién era el hijo de puta que había tirado la piedra y era yo. Mi mamá estaba afligida, hasta me coscorroneó ese día mi mamá pero era cipota. Creo que estaba en primaria yo en ese entonces.

Entonces toda mi vida circuló en ese sector porque yo estudiaba en la escuela José Fatoledo de Ayeres y estaba cerca de mi casa. Cuando fui a secundaria, el Colegio Andrés Bello estaba cerca de mi casa también entonces todo ese perímetro era como un círculo vicioso, pura revuelta. Y recuerdo, verdad, que yo le suplicaba a mi madre que me dejara ir a estudiar porque para mi madre también, por la cultura y por su formación era una mujer empresaria, microempresaria podemos decir, ahora se les llama microempresaria, era una pequeña microempresaria por cuenta propia. Este, ella consideraba que todas debíamos de ser microempresarias, que no era necesario llegar hasta estudiar tanto, pues porque ella no tuvo ese estudio y sacaba adelante a su familia, esa era la ruta, no. Yo recuerdo que yo le suplicaba a ella que me dejara ir a la escuela y a veces decía no, hoy no vas, y yo lloraba, lloraba, lloraba, lloraba porque yo quería ir a la escuela. O si no cuando habían, tengo ese recuerdo cuando habían huelgas en la escuela, verdad, yo me iba, yo le decía a mi mamá, hay clase, y no había clase. Lo que había era una huelga. Cuando yo miraba, mi mamá me tenía jalándome de la mano, ¿a qué andaba haciendo? Pero este, ese era mi entorno y parece que ese entorno a mi me marcó, no, también.

Entonces luego cuando yo ya fui a la universidad pues al igual pasó, ya estaba en la UNAN de Managua y en la UNAN de Managua estaba toda la gente pesada del Frente Sandinista. Estaba el movimiento estudiantil, había mucha gente, verdad, y a cada rato protestamos, a cada rato claveábamos, yo creo que no tenía tantas clases por estar claveando. Así me fui vinculando, vinculando, vinculando, verdad, hasta pues que me involucré. Me involucré con el Frente Sandinista, hasta la cabeza, verdad, hasta las cachas y luego vino la revolución, yo entré a trabajar a lo que se conoce el Instituto Nicaragüense de Cine, por una casualidad de la vida, verdad. Ahí empecé a conocer de los sindicatos, bueno, que era orden del gobierno formar los sindicatos. Ya, porque hay que organizar toda la sociedad, verdad, a los trabajadores en sindicatos, a los jóvenes como jóvenes, a los maestros como maestros, y se armó todo el rollo, no.

Entonces en este caso, yo pasé a ser una de las activistas sindicales en mi centro de trabajo, así me vinculé con la Central Sandinista de Trabajadores y soy fundadora de la Central Sandinista de Trabajadores, de la CST, soy una de sus miembros fundadoras. Y este—luego pues fui asumiendo compromisos creo que el asumir compromisos es paulatino, uno va poco a poco, poco a poco, poco a poco, es un proceso, verdad. Nadie nace así con los ojos, hoy voy a ser guerrillera, y mañana voy a ser tal cosa, no, es un proceso que uno va tomando y es un proceso de vida, de análisis de la vida de ver las dificultades que otras y otros enfrentan y querer ayudar a superar a esas dificultades. Pero sí creo que a mi, mi vida me la

marcó dos grandes mujeres en mi vida, mi abuela y mi madre. Mi abuela y mi madre como las grandes mujeres luchadoras. Los hombres en mi vida no tienen ningún peso en mi historia, no, en mi memoria histórica, aquí en esa cosa, en el disco duro de uno, no encuentro hombres fuertes en mi familia. Encuentro mujeres fuertes, mujeres luchadoras, que sacaron adelante como pudieron a sus hijas, su vida propia de ellas, verdad. Así me vinculé, estuve en la costa Atlántica, producto de esa vinculación casi estuve casi cuatro años en la costa Atlántica en la—en Norte, en la Región Norte. Estuve apoyando también la organización de la gente, apoyando a las comunidades indígenas, luego regresé porque quería seguir estudiando. No había terminado mi universidad y este continué pues mis estudios hasta que me gradué y seguí trabajando con los sindicatos hasta que en el año 1994 pues tengo una ruptura con la jerarquía del movimiento sindical, fue una ruptura de agenda.

Nosotras avanzamos mucho sobre el feminismo, sobre la lucha de género, insistíamos que la clase obrera no era una sola, porque no es asexual, verdad, la clase obrera está integrada por hombre y mujeres, verdad, y tenemos—aunque nos cruzan la demanda de clase pero en el caso de las mujeres tenemos otra demanda que no solamente es el salario, que no solamente es la convención colectiva, que no solamente es el derecho de organizar, sino el derecho de una vida libre de violencia, no al acoso sexual en los centros del trabajo, todo el tema de la maternidad, verdad, todo el tema de la salud sexual y reproductiva, las mujeres es decir, había un mundo. Pero el movimiento sindical en aquel entonces que no estaba preparado para este asunto, como que las mujeres avanzamos, ellos se quedaron retrasados, atrasados, no. Y hubo un momento en que ellos consideraron de que lo que nosotras estábamos haciendo era debilitando a la clase obrera de este país. Que estábamos desviando a la clase obrera de su misión histórica que es la lucha entre el capitalismo y el proletariado pero no entendían que en esa lucha también hay otra lucha oculta, verdad, que es importante también, como las mujeres.

Entonces, el sacar la bandera de lucha de las mujeres hizo que hubiera una fractura fuerte, fuerte, fuerte en el movimiento sindical Sandinista, en este caso particularmente en la Central Sandinista de Trabajadores. Al punto pues de que decidimos abandonar el espacio sindical pero fue una ruptura tan violenta porque los líderes sindicales de ese entonces decidieron darles una lección a las mujeres que se atrevían hacer lo mismo que nosotras en aquel entonces, en el año `93, `94, nos inventaron un delito a las líderes mujeres y el delito era que nos acusaron de haberles robado a ellos, verdad, que les robamos equipos sofisticados tecnológicos que nos habíamos robado los aires acondicionados, que nos habíamos robado los escritorios, solo a ellos no nos robamos, verdad, de ahí nos robamos todo. En una organización que tenía cuidadores armados, según ellos llegamos a la oscuridad de la noche, verdad, con un camión en la oscuridad de noche delante de los cuidadores y delante de ellos porque ellos fueron al juicio y nos—y ellos dijeron, yo la vi con mis ojos, ¿cómo me vio y no me detuvo? Entonces, ellos dijeron esa—esa—

SG: ¿En qué organización estaba trabajando durante este tiempo?

SR: En la Central Sandinista de Trabajadores, con los sindicatos. Entonces esa fue la ruptura. Luego nos fuimos pues, nos fuimos de la organización, nos montaron un juicio, en el caso personal, yo tuve orden de captura por un juez que además era miembro de la seguridad del Estado en ese entonces. Tuvimos orden de captura, yo no me dejé capturar. Yo tuve que huir un año. Pasé huyendo por todo el país un año porque ellos estaban empeñados en que yo debía de tener una lección porque quienes deciden cómo nos— quienes decidían en ese entonces cómo debían de salir las mujeres eran ellos, los líderes hombres. Como nosotras fuimos las que decidimos abandonarlos—

SG: ¿En qué año tenía que huir?

SR: En el `94, un año completo pasé huyendo. Ya en el `95 y grac—en el mismo `94, gracias a la embajada de Austria, el embajador nos mandó a llamar y nos ofreció dos cosas en aquel entonces, asilo político y yo me ponía a reír, cómo me voy a asilar yo en mi país por estos cabrones, no, no puede ser posible, yo no me voy de mi país, ¿Cómo puede ser si soy una mujer que ha luchado toda la vida en este país, cómo me voy a ir? Pues nosotras le dijimos que si nos querían ayudar, que nos ayudaran a pagar el abogado. Entonces ellos pagaron la defensa nuestra y en el año `95 ganamos el juicio, verdad, contra estos grandes líderes protegidos por todo mundo, verdad, porque eran líderes de alto nivel. Entonces le ganamos el juicio y este el María Elena Cuadra se organizó el 7 de mayo del 1994 y el 9 de mayo yo ya tenía orden de captura. Dos días después de haber organizado el María Elena Cuadra, yo tengo orden de captura. Entonces este—esto no—esto refleja—esto lo que nos pasó a nosotras refleja el poder patriarcal que al igual que hoy lo vemos en los actos violencia contra las mujeres cuando las mujeres deciden dejar a sus maridos, los maridos son los que quieren decidir cómo es que va a terminar la relación, cómo y cuándo y dónde son ellos. Ellos son los que nos deben de dejar porque cuando nosotras los dejamos se les hiere el orgullo, su amor propio, su amor de machos y entonces es ahí donde agreden a las mujeres, verdad, hasta a veces hasta matarlas.

SG: ¿Cuál era su papel en establecer María Elena?

SR: Bueno, soy una de las fundadoras de María Elena Cuadra, una de las principales fundadoras de esta organización, fui yo junto con otras dos personas más que ideamos cómo íbamos a reorganizarnos pero además como que fue una convocatoria colectiva entre nosotras y ya? Y ahora, ¿qué vamos a hacer? Este, ya salimos de ahí y así nos vamos a quedar? decían. Entonces no llamábamos por teléfono bueno pues nos reunámonos en algún lugar, nos reunimos y decidimos fundar la organizamos, nos reunimos 800 mujeres líderes trabajadoras y organizamos el movimiento de mujeres conocido hoy como María

Elena Cuadra y lo organizamos en seis departamentos del país, nacimos como cuando las mujeres tiene partos múltiples, cada organización inicia de lo simple a lo complejo, verdad, inicia en Managua, después se va ampliando. Nosotras no, nacimos en seis departamentos del país simultáneamente.

SG: ¿Y cómo nombraron la organización?

SR: Bueno, el día que nos organizamos, el día el 7 de mayo que hicimos la gran asamblea todo el mundo propuso nombre, ¿Cómo nos vamos a llamar? Entonces había unas que nos querían que nos llamáramos Virgen de Guadalupe, verdad, que nos llamáramos no sé quién. Bueno, había cantidad de nombre, verdad. Yo propuse el nombre María Elena Cuadra porque es una mujer líder del ANMLAE, de la Asociación Nicaragüense de Mujeres Luisa Amanda Espinoza que nosotras la conocíamos, era una líder del departamento del Carazo, Diriamba y conocíamos del amor que ella tenía hacía las mujeres, de su entrega incondicional, de su capacidad de trabajo y nosotras, bueno propusimos el—yo por lo menos propuse el nombre de ella y ese fue la que la asamblea aprobó. Pero además era una mujer—era una mujer líder que había muerto un mes antes de organizar el María Elena Cuadra. Bueno, ella estaba en su organización y nosotras quisimos decidir reconocer el trabajo de ella poniéndole el nombre a nuestra organización pero también además de eso hicimos un compromiso moral que no debíamos seguir reconociéndole a las mujeres y su capacidad y su entrega ya muertas porque no se dio cuenta ella de todo el amor que había hacia ella entonces nosotras decidimos que en vida hay que hacerles reconocimiento a las mujeres, no cuando ellas están muertas porque ni cuenta se dan, ni cuenta se dan de cómo el resto la mira valiosa en su lucha para los derechos de las mujeres.

SG: ¿Y nos puede contar un poco de las estrategias principales que usaban cuando inició la organización?

SR: Bueno, nosotras inicialmente, nosotras decidimos llamarnos Mujeres—Movimiento de Mujeres Trabajadoras y Desempleadas María Elena Cuadra. ¿Por qué trabajadora? Porque todas somos trabajadoras. Decir, todo lo que es el trabajo informal, el trabajo no remunerado, el remunerado, el concepto trabajadora era rescatarnos a nosotras mismas como sujetas activa, como sujeta de derecho y desempleadas porque había—estábamos en—pasando una crisis, verdad, de que—de que, bueno las mujeres estaban perdiendo sus puestos de trabajo y queríamos también aglutinar a las mujeres que no tenían trabajo, ya sea porque no lo encontraran o porque eran mujeres jóvenes en busca de trabajo y entonces reivindicamos los dos frentes de trabajo.

Entonces las primeras estrategias eran esas, visibilizar el aporte de las mujeres a la económica del país como sujetas de derecho. Empezamos—iniciamos el trabajo organizando a las mujeres obreras de la zona franca porque habían una gran conglomerado

de mujeres obreras a las cuales se les estaban violando su derecho, en ese entonces no había organización sindical dentro de las empresas, ni siquiera los sindicatos tenían interés en organizar a las mujeres, verdad, y que entramos nosotras a organizar a las mujeres, a apoyarlas en la defensa de su derecho, y luego pues aparece el movimiento sindical también organizando a las mujeres y este fue nuestra primer frente de trabajo.

También trabajamos con las mujeres trabajadoras del servicio domestico, con mujeres pequeñas productoras del campo apoyándolas en el—en la diversificación del cultivo de su tierra, capacitándolas en género, autoestima, derechos humanos, derechos laborales, dándoles asistencia técnica para que mejoraran un rendimiento de su cosecha. Es decir, entramos con fuerza, verdad, con todo lo que tenía que ver con el análisis de género.

Hoy el María Elena Cuadra es una organización fuerte en seis departamentos del país y creemos que, tenemos 16 años cumplidos del trabajo y que ese trabajo no se le debe a solo una líder, no existe un liderazgo único. Cada una de nosotras ha sido acompañada por un gran contingente de líderes, en los barrios, en las comunidades, en los centros del trabajo. Nuestros liderazgos no son de nosotras, son liderazgos colectivos. Mi liderazgo representa una colectividad porque soy lo que soy porque hay otras mujeres trabajando conmigo. No soy yo y mis lombrices, no es cierto, mi liderazgo, el reconocimiento que yo tengo y que tiene esa organización es el liderazgo de miles de mujeres que militan en esta organización, verdad, entonces mi liderazgo es un liderazgo colectivo. Soy lo que soy porque otras mujeres trabajan conmigo.

SG: ¿Han tenido que cambiar las estrategias que usan por diferentes ambientes políticas o momentos históricos?

SR: No, nuestras estrategias no cambian. Nuestra misión, nuestra visión, a decir nuestras estrategias han permanecido en el tiempo que es la defensa de los derechos de las mujeres, verdad, la metodología de esa estrategia es la que quizás ha cambiado, verdad, eh que nosotras empezamos una estrategia de no denuncia ante la violación de los derechos sino de acumulación de la fuerza de educar a las mujeres, educarlas, educarlas que se apropien de sus derechos porque de nada sirve que yo salga haciendo una gran denuncia cuando el resto de las mujeres no quieren denunciar. Entonces, empezamos ese proceso de convencimiento a las mujeres, de reconocimiento de ellas mismas, de su empoderamiento personal sobre su derecho y una vez que—un gran grupo de mujeres está convencida y apropiada entonces la colectividad es más fuerte, verdad. Por ello es que nosotras en el caso de la Zona Franca empezamos de lo simple a lo complejo. Hoy somos una organización de respeto en la Zona Franca porque eh nosotras hemos contribuido también a la labor educativa de los empresarios a que respeten nuestros derechos pero además, esa labor educativa la hemos acompañado también con la ley de nuestro país y empresarios que no cumplen, le llevamos a los tribunales también. Pero hemos hecho todo un proceso, verdad, en estos 16 años de trabajo, hace posiblemente hace 16 años que a mi me dijeran embargar

una empresa, decía, ay dios mío, ¿cómo voy a embargar una empresa? ¿con qué, cómo, cuándo y dónde? Verdad, por incumplimiento a los derechos, hoy por hoy si un empresario violenta los derechos de los trabajadores, nosotros los embargamos pero porque ya hay trabajadores y trabajadoras consientes de sus derechos. Mientras la gente no esté consiente, verdad, va a creer que lo que estamos haciendo es una locura.

SG: ¿Cuáles son las condiciones de las mujeres en estas zonas francas y por qué necesitan la ayuda de ustedes?

SR: Bueno, como en todos lados, verdad, hasta como en los Estados Unidos y todos lados, siempre en los empresarios tratan de violar los derechos de los—de los y las trabajadoras. Entonces aquí no hay un empresario modelo, ni existe una empresa modelo, ni hay un inversionista modelo. Todos vienen a este país buscando acumulación de riqueza. Por ello es que se han trasladado de los países del norte a los países del sur buscando mano de obra barata y buscando no cumplir con los derechos. De tal manera, que por eso es importante nuestras organizaciones porque sabemos con quienes nos estamos enfrentando, sabemos que hay gente que tiene su mentalidad basada en la acumulación de riqueza y no basada en acumular riqueza pero distribuir los beneficios. Decir, es un modelo de capitalismo que lo que quiere es acumular, acumular, acumular, acumular y no redistribuir. Por lo tanto, creo que nuestras organizaciones tienen razón de ser porque hasta hoy el modelo no es redistributivo, el modelo económico que nosotras tenemos y que se empresa en la zona franca es un modelo que violenta derechos, que deja a mujeres enfermas, que no son las mejores condiciones de trabajo, y que todavía nosotras no llegamos a los salarios justos, verdad.

SG: ¿Y puede explicar específicamente estas condiciones de trabajo? ¿Por qué es tan [no se entiende] a las mujeres? ¿Como un ejemplo?

SR: Por ejemplo, en los primeros años, hablo hace—hace—hace te puedo decir hace diez años, todavía nosotras batallamos en la Zona Franca en contra de la violencia física hacia las mujeres. La Zona Franca, este no son un único capital, decir hay gente taiwanés, coreana, americana, ahora mexicano, ahora guatemalteco, hondureño, no trabajamos con un único empresario. Entonces inicialmente a los primeros que nosotros nos abocamos era eliminar la violencia física de los centros de trabajo porque hace 17 años, todo el mundo sabe y está documentado en ese país que golpeaban los asiáticos—golpeaban a nuestras mujeres. Eh y eso no tenía cabida para nosotras. Eso fue lo primero que logramos evidenciar. En segundo lugar, los bajos niveles de salario no se movían para nada. Este, el no derecho a la organización ni a la sindicalización de las mujeres y de los hombres, el no permiso para ir a las clínicas médicas, por ejemplo, también las pruebas

de embarazo que se les pedían a las mujeres por—para acceder al trabajo. Además, este, tenías que ser delgada, joven, y bonita para poder entrar a trabajar a las empresas.

SG: ¿Por qué?

SR: Porque los asiáticos tienen su modelo, tienen su modelo de—de—de—de empleado y como este país no tenía fuentes de trabajo, verdad, porque estaba saliendo de una guerra, verdad, estaba saliendo de una guerra de agresión en la cual el gobierno norteamericano no logró, no logró—no logró este indemnizar a este país por eso aunque había una resolución de la corte internacional de justicia de que debía resarcir los daños a este país, al no resarcir los daños a este país, fue muy difícil levantar esta economía.

Cuando el frente Sandinista pierde las elecciones, verdad, entonces el nuevo gobierno, que es un gobierno de derecha, decir que tiene otra manera de ver, verdad, la economía, decide privatizar todas las empresas que estaban en manos del estado. Entonces fueron cantidades de gente a desempleo. Y hoy, hoy esa decisión—esa decisión de acabar con la industria nacional, sigue siendo la mayor pesadilla que tenemos las mujeres en este país porque al dismantelar la industria nacional aquí lo único que quedó fue traer inversión extranjera y la primera inversión extranjera que viene a este país era una inversión que buscaba mano de obra barata, verdad, con pésimo salario, bajos estándares de calidad y además esta la infraestructura que había era una infraestructura tan obsoleta que cuando esta industria venía y ocupaba estos edificios, la gente estaba como hacinada. Hoy—hoy a partir de toda lucha de las mujeres obreras porque es la lucha de las mujeres la que hace esto, hoy las nuevas compañías que vienen tienen mejores condiciones medioambientales y se le exige ahora a los dueños de parques industriales que den buenas condiciones. Pues si es un cajón pero que ese cajón tenga condiciones.

Pero este aún persisten problemas, no han acabado, no acabarán nunca mientras existe este modelo de producción acumuladora de riqueza y no redistributiva, vamos a seguir luchando por lo mismo pues, por lo mismo por sostener nuestros derechos. Es una lucha, bueno, se ha demostrado verdad que desde el siglo XIX donde surge el capitalismo ya con fuerza y hasta la fecha sigo luchando, es una lucha de no parar. Esto no va a parar y lo que nosotras hacemos y tratamos de trabajar es que las nuevas generaciones de mujeres obreras entren a esa lucha en condiciones más justas, y de equidad, no como hasta hoy, un montón de mujeres jóvenes que no conocían sus derechos. Entonces queremos que la nueva generación conozca su derecho y exija y demanda ese derecho, cual—sea cualquier gobierno que esté dirigiendo a este país y cualquier compañía que venga a este país debe de venir respetando los derechos humanos que ya nuestro gobierno ha ratificado.

SG: Ha mencionado que ahorita las condiciones han mejorado, pero ¿cuáles son las actuales cuestiones?

SR: Ya dije que son los mismo desafíos, son los mismos desafíos—son los mismos desafíos que he repetido pero ahora en otro contexto. Por ejemplo, ahora el gobierno Sandinista, hoy hay más sindicatos en las maquilas, verdad, porque los empresarios, el gobierno sandinista he hecho que se les respete su sindicato entonces muchos empresarios ahora aceptan a los sindicatos sandinistas, verdad. Porque—pero es que yo insisto todo lo que pasa en este país es responsabilidad del estado nicaragüense, es responsabilidad de los inversionista y de las grandes marcas. Son tres grandes responsables aquí de lo que nos pasa. Por lo tanto, si tenemos un gobierno que es más protector del inversionista que de sus ciudadanos, va a permitir violación a esos derechos pero si tenemos un Estado que es más benefactor hacia los trabajadores—más benefactor, no he dicho que sea benefactor, un poco más benefactor y que logre combinar derecho con inversión, eso ayuda a que los problemas sean menos de lo que eran antes. Seguimos teniendo los mismo problemas pero ya no en aquella gran dimensión, es que por donde voy, ibas oías problemas de violación a derecho. Hoy hay violación a derecho pero tenemos más posibilidades de denunciar y demandar este en la concreta que restituyan esos derechos.

SG: Bueno la gran pregunta que los de afuera tienen es si esas Zonas Francas son de explotación o de empoderamiento.

SR: Para mi son de explotación, ahí no hay vuelta de hoja. Lo demás es adorno, todo el mundo quiere decir que porque como en Nicaragua no hay trabajo, verdad, la Zona Franca vienen a resolver y entonces nos dan poder. Sorry, yo no sé quién está analizando eso y el que analiza eso necesita ir a aprender de sociología, de antropología, de psicología, de economía y hacer un análisis integral. No creo que yo que sea empoderamiento, verdad, que queden miles de mujeres lisiadas de sus pulmones, no creo yo que sea empoderamiento que las condiciones de este trabajo repetitivo, mecánico, deja séquelas músculo-esqueléticas en las mujeres, que nadie ha diagnosticado en este país. No creo yo que sea empoderamiento tener un modelo de producción que no te permite ni siquiera continuar estudiando cuando las gran masa de mujeres trabajadoras es jóvenes. Entonces eso no puede ser empoderamiento. Las empresas maquiladoras en este país lo que son es un paliativo, un paliativo al enorme desempleo que hay en nuestro país. Más para allá no le miro otro papel ni otro rol ni siquiera se les voy a dar. Será empoderamiento, vendrían a empoderar si cumplieran con los códigos de conducta, si cumplieran cabalmente con la ley, y si crearan condiciones dignas para las mujeres nicaragüenses. Decir, que sean redistributivos, cómo me pueden empoderar—cómo puedo decir que son de empoderamiento si no me retribuyen? Si no es una economía redistributiva, solo es dame, dame trabajo, dame trabajo y aquí están tus tres pesos, dame trabajo, dame trabajo y aquí están tus tres pesos. Eso no es empoderamiento. Eso es un paliativo.

SG: Ya ha tocado ese tema, pero me gustaría saber un poco más del impacto o el aspecto a la globalización y las políticas neoliberales hacia las mujeres.

SR: Pero eso está harto estudiado ya, esto ya está súper estudiado y súper diagnosticado hacia las políticas neoliberales, lo que han hecho es poner más peso sobre los hombros de las mujeres. Las políticas neoliberales tienen sumergido a este país la enorme pobreza y que no hemos logrado salir de ella, verdad. Entonces no sé qué más te puedo decir, para mí las políticas neoliberales tienen a la humanidad en el caos en que estamos.

SG: Quiero preguntarte también sobre el papel que ha jugado el feminismo en tu vida y cómo lo defines.

SR: Bueno, cuando yo trabajaba en el mundo de los sindicatos, antes de entrar a trabajar con las mujeres, yo creía que la clase obrera igual era una sola. Yo era una mujer pero en mi pensamiento la clase obrera era la clase obrera cuando yo me vinculo al movimiento feminista de este país, y empezamos a los debates, al análisis porque esto es un proceso, nadie nace feminista ni nadie nace sabiendo de género. Esto se aprende en el camino, verdad. Entonces en este proceso de aprendizaje, cuando a mí me nombran para dirigir la secretaria de la mujer de la CST, yo decía y ¿qué es esto? ¿Qué voy a hacer aquí? Verdad, qué es esto, qué voy a hacer aquí. Bueno, lo primero que hice fue ir a hablar con las feministas de este país a que me enseñaran; AMNLAE, medio me enseñó una parte, la otra parte la aprendí yo y el vinculo con las mujeres también me fui dando cuenta pues de los problemas cotidianos que tenemos las mujeres hasta el punto en que me lo tomé en serio, que lo tomé muy en serio y el feminismo en este país es un gran aporte, el movimiento feminista en este país ha hecho un gran aporte a las mujeres nicaragüenses.

Posiblemente la única crítica que yo pueda tener pero eso también depende de cómo uno asume el feminismo y cómo uno quiere que sea el feminismo. Está en uno porque para mí aquí nosotras estamos capacitando a las mujeres obreras, a la lideresas de los barrios, a la lideresas de los centro de trabaja, que aprendan a conocer el feminismo, verdad, que el feminismo no es uno solo, son los feminismos y que una vez que vos le digas, estos son los feminismo, las distintas corrientes que haya, asumí la que querrás. Pero ¿para qué? Para evitar uyuyuy y ahí viene el mono que es lo que hacen los hombres. No te metas con las feministas porque esa te van a desviar, porque esas te van a hacer... entonces ya estoy cansada de oír eso. Entonces si estoy cansada y yo reconozco en la teoría feminista, reconozco que es un potencial para transformar la vida de las mujeres y es una manera de ver distinto la economía, la vida misma, yo tengo que transmitirle eso a mis mujeres porque para qué quiero conocer yo morirme y llevarme ese conocimiento a la tumba. No, no, no entonces nosotros creemos, yo en lo personal creo con las compañeras que trabajan conmigo creemos que debemos de trasladar todo lo que sabemos sobre el

feminismo a la nueva generación de mujeres. ¿Por qué? Porque nosotras cuando abanderamos la filosofía feminista, ay fuimos desprestigiada, ahí viene las lésbicas, las divisionistas, las que no quieren a los hombres, las que—las que van a descomponer y desvirtuar el ser mujer, todo aquello horroroso, y entonces muchas mujeres no se nos acercaban. Nosotras sufrimos esta discriminación, verdad, pero dijimos, tampoco me voy a morir porque me discriminen pero hay que enseñarles a las mujeres, verdad, que los hombres no tienen la razón y eso es lo que estamos haciendo ahora creando, aquí tenemos una academia de liderazgo y estamos preparando a las mujeres jóvenes líderes de base de otras organizaciones de mujeres con las cuales hemos hecho alianza para formar nuevas líderes que—que ya vengan con el ABC de sus derechos humanos pero también con conocimiento de qué es feminismo porque en los sectores mixtos, los hombres para tenernos divididas, verdad, y para que las mujeres no demandemos más, dicen que si asumimos el feminismo, estamos desviando, estamos desviando la organizando a otro frente donde no se debe desviar, por eso es que hemos tomado en serio y yo el feminismo lo vivo y lo vivo como una—como parte de mi vida. Es decir, todo lo que yo hago, yo sé que tiene que ver con el feminismo, no es que es una teoría ahí en el aire. Decir, es una manera de vivir, una manera de vivir, de pensar, y de trabajar también para que las otras mujeres conozcan y se apropien y puedan hacer cambios en su vida. Para mi, ese es el feminismo, no hay otro, no necesito ni declararme porque antes nos decían, si vos no te declarás feminista, no lo sos. De qué digo yo, los hombres por un lado nos discriminan, verdad, y ésta que si no hago un testamento ahí diciendo que soy feminista, me pongo un rótulo, no me ven feminista si lo que yo hago es parte del feminismo. Entonces si creo que el movimiento feminista también ha venido avanzado en este país en la manera de vernos, no, en la manera de vernos, este en la manera de vernos—de vernos a nosotras iguales. Creo que es indiscutible el aporte del movimiento feminista de este país. Indiscutible y no hablo solo de las feministas nicaragüenses. Estoy hablando las mujeres feministas del movimiento feminista mundial que ha hecho sus grandes aportes a nosotras y nosotras también hemos asumido la filosofía feminista como una manera de hacer cambio en esta estructura patriarcal que nos oprime y nos mantiene todavía sumergidas a las mujeres en la pobreza. Esto no es culpa sólo del neoliberalismo, es culpa del neoliberalismo y del sistema patriarcal. De los dos juntos que van acompañados para seguir oprimiéndonos a las mujeres. Al 50 más 1 de la población mundial.

SG: Ya lo mencionamos al inicio pero si nos puede contar o compartir tu opinión acerca del trabajo académico y el activismo en tu trabajo.

SR: Bueno, mira, nosotras—nosotras trabajamos mucho con la academia, tenemos un programa en este momento con la Universidad Centro Americana—con la UCA, con el programa de género de la UCA y luego que nuestras líderes pasen aquí la academia, las

mandamos a un diplomado superior en la U, verdad. Entonces nosotras trabajamos mancomunadamente con las universidades y es más, la gente que prepara a nuestras mujeres lideresas es gente de la academia. Es decir, para nosotras debe de haber una sinergia entre la academia y el conocimiento empírico y tienen que juntarse para poder apoyar mejor los esfuerzos que nosotras hacemos. Entonces para mi es válido todos los estudios académicos porque nosotras hacemos estudios acá y contratamos a gente de la academia para hacerlo, ah. Entonces yo creo que—que por ello es que todos los estudios académicos que hay en este país tienen el aval nuestro porque están íntimamente vinculados, verdad, a hacer este link entre lo que es la academia formal, verdad, y nuestras mujeres. Yo creo que la academia ha aprendido mucho también, ha aprendido muchísimo y nosotras igual, yo creo que ha sido de doble vía, y es importante, la teoría y la práctica tienen que ir de la mano y yo creo que en algún momento de nuestra historia, la academia estaba aquí y la práctica acá, verdad. Entonces veníamos nosotras y criticábamos a los pobres academistas y los academistas a nosotras, que estas mujeres solo son activismo, activismo y no piensan. Pero luego cuando ya nosotros empezamos a juntar, verdad, los dos pilares, vemos de los dos pilares si se acercan, podemos hacer mejores cosas para las mujeres. Y para ese pensamiento, el quehacer de las mujeres que hay que escribirlo porque mientras nosotras estamos en el activismo estamos en el día a día luchando por los derechos de las mujeres, es importante que haya gente que estudia y recopila la historia la lucha de nuestras mujeres porque si no los hacemos nosotras, nadie lo va a hacer. Decir, los hombres son están interesados, no he visto hasta hoy ningún escritor, Pablo Coelho, no sé quién diciendo qué linda, qué bellas son las mujeres feministas. Bueno un pedacito hacen de referencia pero realmente rescatar la historia de la vida de las mujeres ha sido trabajo de las mujeres académicas o cineastas que ahí andan detrás, verdad, tratando hacer visible este fuerza que creo que es muy— muy— muy importante para las futuras generaciones, verdad, porque al igual que otras feministas en otros tiempos, hicieron y lucharon por el derecho del voto, por el derecho a tener una ciudadanía, un nombre, un apellido. Entonces todos esos procesos se le deben de enseñar a las mujeres. Esto estoy de acuerdo y las continuadoras y las que vendrán, y las que vendrán yo creo que es importante que en algún lado existe esta historia y por esto te agradecemos lo que andás haciendo, verdad, ahora que explicaste bien el proyecto este y los objetivos de este proyecto, parece que es—que es un proyecto acertado y que te agradecemos pues que lo andés haciendo.

SG: Ha descrito la realidad de que hay una gran diferencia entre la ley y lo que realmente pasa en las mujeres. ¿Puede dar un ejemplo de cuándo es necesario que una organización haga un avance en la salud de la mujer?

SR: Bueno, nosotras como ya lo han de saber ustedes, teníamos el derecho al aborto terapéutico, y que ese derecho lamentablemente la clase política de este país, porque no

fue solo un partido, la clase política de este país se alió con la jerarquía eclesiástica para eliminar un derecho de hace 100 años. Yo a veces me pongo a pensar, hace cien años la sociedad era más conservadora y pienso todo lo que hicieron las feministas de ese entonces para que pudiéramos tener el derecho al aborto terapéutico en aquellas condiciones difíciles, sin embargo todo el poder de la jerarquía eclesiástica, todo el poder de los partidos políticos se volcó contra nosotras. Sin embargo, en las organizaciones de mujeres, no estamos con los brazos cruzados. Hay organizaciones de mujeres que están íntimamente vinculadas a la defensa de la salud y los derechos sexual y reproductivo de las mujeres que están batallando todos los días por—por rescatar el derecho al aborto terapéutico y por atender a nuestras mujeres, verdad, en sus problemas relacionados a las consecuencias de esta prohibición, verdad, y por ejemplo, en la asamblea nacional, se está discutiendo lo que se conoce como la ley—la ley sobre salud y seguridad, perdón, sobre salud sexual y reproductiva. Salud sexual y reproductiva, no dice derechos, dice salud sexual y reproductiva. Pero ahí estamos las mujeres feministas también metiéndole ahí, el conceptito, verdad, metiendo la demandita dentro de espacio, verdad, porque ya sabemos que nos enfrentamos a un poder económico porque la iglesia no solamente es un poder ideológico, es un poder económico también. Al punto de que tiene a su servi—tuvo a su servicio para quitar nuestro derecho a todos los dueños de medios de comunicación de tal manera que la publicidad que se pasó aquí contra las mujeres fue cruel—fue cruel. Cruel, cruel, cruel y nosotras no teni—no tuvimos los recursos suficientes como para poder hacer una contra campaña, no pudimos. Por el mounstro que se juntó, no, la iglesia con todo su poder económico, patriarcal, ideológico, los partido políticos y los movimientos mujeres eran como David contra Goliat, no. Hoy en todos los procesos de denuncia y de demanda porque se restituye el derecho al aborto terapéutico nosotras seguimos trabajando. Nuestras organizaciones siguen trabajando y en relación a una vida libre de violencia, aquí el movimiento feminista ha luchado mucho todos estos años por hacer visible esta enorme pandemia, esta tragedia que vivimos las mujeres a no tener un estado—hasta hoy un estado protector que salve de la vida de las mujeres y que nos permita tener una vida libre de violencia. Hoy estamos, este, también hoy se está dictaminando la ley, la ley en contra de la violencia hacia las mujeres. Incluidos los feminicidios y esa ley ha sido introducida por 21 organizaciones de mujeres, incluida el movimiento de mujeres María Elena Cuadra este y ya se está dictaminando. Sabemos que la ley por si misma no va a resolverlo todo pero es que no teníamos ni siquiera un marco jurídico correcto, ni siquiera se reconocía el feminicidio ni el femicidio. Hoy estamos ya hablando del femicidio y el feminicidio como un delito a perseguir. Yo creo que es un gran aporte del movimiento feminista de mi país y del movimiento de mujeres el que contemos ahora con una ley—perdón, vamos a contar con una ley que salve vida de las mujeres. Aunque la lucha va a ser después por implementarla por evitar el trafico de influencia, por evitar la inequidad en la misma, en el mismo acceso a las justicia que tenemos las mujeres porque hay inequidad. Hay inequidad y hay también este—hay

también tolerancia. Tolerancia a estos actos de violencia y esta ley contempla sanción a los funcionarios públicos que no actúen con beligerancia ante la ola de violencia hacia las mujeres. Perdón. Perdón. Disculpe.

SG: Ha mencionado algunas cuestiones de salud en las zonas francas en que han trabajado, ¿puedes mencionar algunas específicas cuestiones que tienen que ver con la salud?

SR: Bueno, en primer lugar hemos trabajado tanto y hemos logrado que el Ministerio del Trabajo ha emitido una resolución ministerial prohibiendo las pruebas del embarazo para poder optar un puesto del trabajo. Sí. También en conjunto con los sindicatos y la iniciativa privada de este país, hemos trabajado lo que se conoce como la ley de salud laboral en las maquilas. Hay una ley especial para demandar mejores condiciones de salud a las trabajadoras y trabajadores. Las clínicas médicas previsionales hemos hecho estudios acerca de su actuación a fin de que mejoren el tratamiento a las mujeres. Y este en lo que tiene que ver con los derechos sexuales y reproductivos, nosotras tenemos un equipo de promotoras que permanentemente capacitan a las mujeres sobre el conocimiento, sobre su derecho sexual y reproductivo sobre las enfermedades de transmisión sexual, el uso de los anticonceptivos porque son mujeres muy jóvenes. Mujeres muy jóvenes este y que tienen que protegerse, su salud y su vida, verdad. Este si ya no pueden con un niño, menos con tres, además el salario de la zona franca no da para tener una vida digna. Entonces necesitamos que también nuestras mujeres jóvenes aprendan a planificar. Tenemos un programa también para informar a los trabajadores y trabajadoras mujeres sobre las consecuencia de VIH SIDA, cómo protegerse, verdad, pero también hay una resolución que habla de que los empresarios no puede exigir prueba de VIH SIDA verdad para poder optar a un puesto del trabajo. Creo que hemos ido avanzando poco a poco aunque todavía tenemos grandes desafíos, cómo es. Este todas las secuelas que dejan este trabajo repetitivo en la salud de las mujeres trabajadoras. Eso todavía es una causa pendiente para nosotras pero también hemos trabajado en—en todo lo que tiene que ver con los permisos de las mujeres en estado de embarazo. Porque por lo general, cuando los empresarios miraban que las mujeres estaban embarazadas, las despedían. No es que no las despiden ahora pero ya no lo hacen tan abusivamente como lo hacían antes. Y, este, hay un poco más de protección al estado de gravidez de la mujer embarazada. Sí, hay un poco más de protección, no es la mejor, verdad, pero hay un poco más de protección.

SG: Ha sido un honor de escuchar de tu historia personal y cómo te llegó al trabajo que estás haciendo ahora que es un trabajo muy importante. Sabemos que eres una mujer muy muy ocupada entonces la agradecemos mucho por participar en el proyecto hoy. Antes de salir, Anli va a tomar una foto. Y que mencionaste—

SR: Sí, hay cuatro empresas de Honduras y Guatemala, hay una Canadiense que la Gilden, hay una Filipina.

SG: ¿Dónde están? ¿De dónde son la mayoría de las fábricas?

SR: Ahorita la mayoría de las fábricas son coreanas y norteamericanas, ahorita porque los taiwaneses se fueron buscando mano de obra más barata porque aquí querramos o no, aunque el salario no es el mejor pero todos los años hemos ido presionando para que aumenten los niveles de salario. Claro, nos hizo falta hablar sobre las normas de producción y el precio de las operaciones que eso es—que esa es la clave, la clave la explotación en nuestro país.

SG: Parece que tienes una relación bastante buena en algunas de esas fábricas por tu cooperación.

SR: Nosotras tenemos buenas relaciones con todos los inversionistas de este país, siempre y cuando cumplan con los derechos de las trabajadoras y cuando hay violación a alguna trabajadora y viene una trabajadora a decir por ejemplo me despidieron hoy y no me quieren pagar o me despidieron de esta manera, nosotras llamamos a la fábrica y le decimos, ¿qué pasó con este caso? Entonces ellos pueden tomar dos opciones, o negociar rápido y directamente con la obrera y si se niegan a cumplir con los derechos de las obreras entonces nos vamos a juicio. Vamos a juicio, aquí no hay términos medios, o cumple o cumple.

SG: ¿No sería posible organizar un tour para nosotras en una fábrica?

SR: En este momento, no te pudiera garantizar, habría que hablar con—con cómo se llama, con Emilio Noguera, con el Doctor Emilio Noguera. Es el único que puede hacer que ustedes entren a las empresas.

SG: ¿Quién es él?

SR: Él es el asesor legal de la zona franca.

SG: ¿Sería raro si nosotras lo llama?

SR: No, no, no, no él atiende a todo el mundo. Sí, él atiende a todo el mundo.

SG: ¿Tienes su información de contacto?

SR: Sí, se lo vamos a dar. Apuntálo: Doctor—Doctor Emilio Noguera, él es una buena persona. Ayuda mucho a los trabajadores, a que resuelvan los conflictos. Sí, sí, sí, sí, nosotras trabajamos muy de cerca con él porque cuando hay conflictos lo llamamos. Auxilio, socorro, vaya a ver a este empresario, ¿qué es lo que está haciendo? Y él pega carrera. Pero a veces no depende de él, verdad, depende del inversionista. Bueno.